

à cada vno de todos los que en el Navio iban, diez Mugerres, de lo qual se rió toda la Gente mucho, y el Indio, entendiendo, que era por burlar de él, y que no haria lo que prometia, tornó à dar sobre ello, diciendo fuese vn Soldado en la Barca, que él avia venido à su Tierra, à ver si era verdad lo que él prometia, y que él quedaria en Rehenes, con vn Hijo suyo, en el Navio, en el interin, que el Soldado fuese. Parecióle al General consultar sobre ello à los del Consejo, y acordóse, que por ser yá de Noche, no se hiciese nada, hasta la mañana del Dia siguiente; y que si entonces se viesse avia comodidad, para estar las Naos, que se irian, que se fuese el Indio à su Tierra, y que a la Mañana iria. Con esto despedieron al Indio, aviendole dado el General algunas cosillas, y él se fue muy contento, para mandar apercibir con que regalar los nuevos Huespedes, y Combidados. Dentro de vna hora, despues que el Indio se fue, sobrevino vn Viento Sueste, que en todo el tiempo, que avia que navegaban, no avia avido otro; y como era à Popa, parecióle al General, y à los demás, que se aprovechasen de la ocasion, y que à la buelta llegarían à ver lo que aquel Indio decia; y así, dieron Velas à los Navios, y aquella Noche fue la Navegacion muy à gusto, de suerte, que fue à las siete de la Tarde, à 3. de Diciembre, Vispera de Santa Barbara, quando comenzó este Viento, y duró hasta las ocho del Dia siguiente, y yá entonces estaban las Naos casi en las vltimas Islas del Canal, que son seis, à dos Leguas vnas de otras, y será el Canal de mas de veinte y quatro Leguas de largo. La Costa de la Tierra-firme es muy vistosa, y llena de Arboleda, y por toda ella ai muchas Poblaciones de Indios.

El Dia de Santa Barbara, en la Noche, sobrevino el Viento Noroeste, que causó harto trabajo, y aflicion; porque como era de Noche, y entre Islas, y en Canal, la Mar, anduvo bravissima, y el temor fue aun maior, por no perderse en alguna Isla, à causa de las muchas que allí avia; y sin esto, duró toda aquella Noche, y dos Dias siguientes. El Dia de San Nicolás amansó, y poco à poco fueron las Naos adelante; en este parage se perdió de vista la Fragata entre aquellas Islas. Con la bonança, que digo, salieron estas Naos de

entre las Islas; y llegándose à Tierra, para ir la reconociendo, vieron ser muy alta, y montuosa, y à su abrigo, ai algunas Ensenadas, y de vna de ellas salieron quatro Canoas de Juncos, y en cada vna dos Indios desnudos, las quales se vinieron derechas à las Naos; y llegando à ellas, dieron, con mucha liberalidad, mucho Pescado, que traian, y en especial Sardinas saladas, y salpufadas, que ellos traian, para cebo de otros Peces maiores; no hablaron palabra estos Indios; y por señas decian quanto querian. Son mas altos, diferentes, y membrudos, que otros, que antes se avian visto, y traian algunas Pieles de Cabra, con que cubrian sus carnes. Dieronles la Gente de las Naos algunas cosas de comer, y de vestido, y ellos se tornaron muy contentos à sus Tierras. Dieron muestra estos Indios de buenos naturales, y dociles, y de no ser ladrones, ni quisieron tomar cosa alguna, si ellos no daban antes algo por ella. Poco mas adelante, el Dia siguiente, vinieron tambien otros Indios, que sucedió lo propio con ellos, que con los pasados, que todos se parecian muchos. Estos importunaron, à que fueran estas Naos à su Tierra, y ofrecieron mucho regalo de Pescado, y Bellotas, que es su comida, y sustento ordinario. Agredeciéndose la buena voluntad, y con él algunas dadiyas, que le dieron, de comida, vestido, y farras de Cuenras, se tornaron muy contentos de aver visto tan buena Gente. En este parage alcanzó la Fragata à las Naos, y dixerón, como los Indios de aquellas Islas los avian regalado con Pescado, y Bellotas, y que todas están llenas de Gente. Luego como llegó la Fragata, mandó el General, fuese Tierra à Tierra, mirando si avia algun Puerto; porque estaba toda la Costa obscura, con vna espesa Neblina; y aqui sobrevino otro poco de Viento, acomodado à la Navegacion, que duró casi hasta 14. de Diciembre, que aclaró vn poco el Dia, y se hallaron estas Naos cerca de vna Sierra muy alta, y blanca, y por lasaldas toda bermeja; de mucha Arboleda, y llamóse esta Sierra de Santa Lucia, y esta es la que vienen à reconocer de ordinario las Naos de China. Quatro Leguas mas adelante, entra vn Rio en la Mar, por entre vnas Peñas, que baxa de vnas Sierras altas, y blancas, que todo él está por las orillas lleno de Alamos blancos, y negrillos,

y de Sauced, y Carças, y de otras Arboledas de España; llamóse este Rio del Carmelo. Dos Leguas mas adelante, está vn famoso Puerto, que entre él, y el Rio dicho, ai vn Monte de Pinos, de dos Leguas de travesia, y hace vna punta la Tierra, para la entrada del Puerto, que se llamó Punta de Pinos. En este Puerto entró esta Armada, para dar orden en despachar aviso à la Nueva España, y fue à 16. de Diciembre.

**C A P. LIV.** En que se trata de lo que esta Armada hizo en este Puerto de Monte-Rei, y de como se despachó à la Almiranta de aviso à la Nueva-España, y de la salida de él, para el Cabo Mendocino.



Diez y seis de Diciembre diximos en el fin del Capitulo pasado, como la Armada avia entrado en el Puerto, que se llamó de Monte-Rei (à contemplacion del Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva-España, que era quien los avia embiado à este Descubrimiento, en nombre de su Magestad.) Era yá de Noche, y el Dia siguiente mandó el General, se sacara Recaudo, para que los Padres Frai Andrés de la Asumpcion, Comisario, y el Padre Frai Antonio de la Ascension dixeran Misa los Dias, que halli huviesen de estar. Hicóse la Iglesia à la sombra de vna grande Encina, que con algunas de sus Ramas llegaba à la Mar, y cerca de ella, en vna Barranquilla, à veinte pasos, avia vnos Poços, en que avia Agua muy buena, dulce, y tenia la que fue menester, para beber la Gente de la Armada el tiempo, que allí se detuvo. Dixose Misa del Espiritu Santo, para que Dios diese luz al General, y à los del Consejo, para que allí ordenasen lo que mas conviniere al servicio de Nuestro Señor, y de su Magestad. En el Consejo se propuso, despues de aver oído Misa, acerca, de como, y de que manera, se daria noticia al Virrei de la Nueva-España, de lo que hasta allí, en servicio de su Magestad, y de su Excelencia, se avia visto, y descubierto y como no se podia acudir al remedio de

los muchos Enfermos, que en las Naos venian, que eran tantos, que apenas avia quien pudiese decir, estaba del todo bueno, y sano, y avia muy pocos para acudir à marear las Velas de los Navios. El Piloto de la Almiranta, y su Acompañado, no podian levantarse de vna Cama, y el Piloto Maior, y su Acompañado de la Capitana, apenas se podian tener en pie; y sin esto se moria mucha Gente de los Soldados, y Martineros, y Grumetes, y Pages, que por lo menos, serian yá por todos diez, y seis los muertos, quando à este Puerto llegaron. Determinóse en el Consejo, que la Almirante tornase de aviso, y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y el Piloto Juan Palqual, y el Piloto, y Maestre Baltasar de Armas, y que en ella se embiasen à la Nueva-España todos los Enfermos, y que se sacase el Bastimento, que en la Almiranta avia, quedando con lo que huvieten menester, con abundancia, los que con él tornasen, y que se le darian Martineros suficientes, para poder llegar con ella al Puerto de Acapulco; y que la Gente, que quedase sana, y con fuerças, se repartiere entre la Capitana, y Fragata.

Luego como se acordó en el Consejo lo que queda dicho, mandó el General se pudiese todo por la obra, lo qual, con la brevedad posible, se hizo; y aviendo sacado Traslado de todo lo que se avia visto, y descubierto, por ello se hizo vna Carta de Marear, para embiarla con lo escrito, al Virrei; y sin esto, se le pedia Socorro, para descubrir la Boca de la California, que en ella estarian aguardandole la Capitana, y Fragata, para mediado de el Mes de Maio, venidero de el Año futuro, señalando la cantidad, y calidad de lo que seria menester, para acabar de descubrir todo lo de la Costa de Californias.

En el interin, que las cosas dichas se despachaban, el Padre Comisario Frai Andrés de la Asumpcion, y el Padre Frai Antonio, dieron orden, en que toda la Gente de la Armada, sanos, y enfermos, todos Confesasen, y Comulgasen; y aviendo todos yá Confesado, y recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, se llevaron à embarcar los Enfermos, à la Almiranta, y el Padre Frai Tomás de Aquino, que era casi el mas enfermo de todos; y aviendo despachado el General todo lo que

le pareció ser menester; para despachar la dicha Almiranta, mandó embarcar la Gente, que avia de ir en ella; y así se despachó, y despidió, y á 29. de Diciembre salió de este Puerto la Almiranta.

Y porque me pareció no sería fuera de propósito, tratar aquí, de qué enfermedad fue la que dió en comun, á la Gente de esta Armada, quise aquí dar cuenta de ella, por ser la misma, que comunmente dá en este parage á los Navegantes, que vienen de China, á la Nueva-España, de la qual suelen morir los mas de los que en las Naos vienen. Corre en esta Altura vn Aire mui delgado, y frio, que traspasa á los Hombres flacos; y entiendo debe traer consigo algo de pestilenciay si no la trae, con su sutileza, y delgadez, la causa en los cuerpos cansados, flacos, y molidos, con el trabajo, que hasta allí se padece. Dá lo primero de todo, vn dolor universal de todo el cuerpo, y queda tan vi- drioso, y sensible, que qualquier cosa que le toca, le causa tanto dolor, que fino es á gritos, y voces, no se puede tener delcanso, ni vn punto de sosiego; y tras esto se llena todo el cuerpo, y en especial del medio cuerpo abaxo, de vnas pintas moradas, maiores, y mas abultadas, que granos gruesos de Mof- taça; y tras estas, se siguen luego vnos verdugones, de dos dedos de ancho; y mas, que del mismo humor, y color de las pintas dichas, se engendran de- baxo de las corbas de las rodillas, que cogen desde medio muslo, hasta la ro- dilla, y estos son duros como piedras, y con esto quedan las piernas embara- das, que no se pueden estender, ni encoger vn punto, mas del estado en que el tal accidente cogió las piernas, y con esto quedaban tullidos, sin po- derse menear, ni revolver de vna par- te á otra, sino con grandes dolores; y estos verdugones, como si fueran man- chas de aceite, en fino paño, se es- tienden de suerte, que toda la pantorri- lla, y muslo queda todo morado, y cardeno; y tras esto, este mal humor se derrama por todo el cuerpo, y en especial carga mas en las espaldas, que en otra parte, y con esto dá vnos ter- ribles dolores de lomos, espaldas, y riñones, que no dexan mover vn mi- serable cuerpo, sino es á costa de do- lores, y gritos, que son tan crueles, que todos tavieran por, mui buena fuer- te el morirse, antes que padecerlos,

Para de tal disposición los cuerpos este mal humor, que estaban como devie- sos, ó nacidos enconados; y era de tal suerte el sentimiento, que en su cuerpo estos Enfermos tenían, que la Ropa que les ponian encima, les arran- caba la Vida; y como no se podian mover, ni revolver á vn lado, ni á otro, daban voces, que las subian al Cielo; y si los que tenían salud llega- ban á focorrerlos, y quererles ayudar, en sentirse llegar á sus cuerpos, eran los dolores crueles doblados; de suerte, que la maior ayuda que allí se les podia dar, era el no ayudarles, ni tocar, aun á la Ropa de la Cama. Y no era solo esto, lo que en estos cuerpos hu- manos causaba esta enfermedad, y pes- tifero humor, sino que causaba otros accidentes mas insufribles, que los pa- sados; y era, que las encias de la bo- ca, altas, y baxas, y las de dentro, y fuera de los dientes, se hinchaban, y crecian tanto, que los dientes, y mue- las no se podian juntar vnos con otros, y quedaban los dientes tan descarna- dos, y sin arrimo, que en meneando la cabeça, se meneaban ellos; y hubo personas, que por escupir saliva, que se le venia á la boca, escupian algu- nos los dientes, de dos en dos. Con esto no podian comer, sino eran co- sas liquidas bebidas, como eran Po- leadas, Ormignillos, Almendradas, y otras cosillas, que fino eran bebiendolas, de ninguna otra manera podian entrar, las en sus cuerpos; con esto se enfla- quecian de tal suerte los Enfermos, que saltandoles la virtud natural, se que- daban muertos, hablando, y conversan- do con otros; y todos, por la Miseri- cordia de Nuestro Buen Jesus, reci- bieron los Sacramentos de la Peniten- cia, y Extrema-Vncion, por lo me- nos, quando no avia ocasion de poder- darles el Viatico. Esta es la enfermed- dad, que tocó á todos, y la que lle- vó de esta Vida, á los que en este via- ge dieron las suias á su Criador, y Re- demptor.

Torquando á tratar del Puerto de Monte-Rei, donde la Nao Capitana, y Fragata avian quedado solas, hacien- do Agua, y Leña, para proseguir su Navegacion; digo, que este Puerto es mui bueno, y de buen reparo, para todos los Vientos. Tiene mucha Leña, y abundancia grandissima de muchos Pinos, grandes, derechos, y lisos, para Arboles de Navios, y Entenas;

CAP. LV. En que se trata de lo que le sucedió á la Capitana, y Fragata, desde que salieron del Puerto de Monte-Rei, hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante del Cabo Mendocino.



UEGO como la Nao Capitana, y Fragata sa- lieron del Puerto de Monte Rei, en deman- da del Cabo Mendo- cino, les dió vn poco de buen Viento, que les duró hasta el Dia de los Reyes, y con él navegaron, hasta pasar mas ade- lante del Puerto de San Francisco. Y el Dia despues de los Reyes, que fue á 7. de Enero, sobrevino el Viento Norveste algo riguroso; pero podia se sufrir, y navegar con él; y entendiend- o los de la Fragata, que no era el Vien- to forçoso para arribar, fue siguiendo su Viage, como la Capitana no le avia hecho farol; entendiendo iban juntas; porque por ser de Noche no se vian, y á la Mañana, en la Capitana acordó el General volver á entrar en el Puerto de San Francisco; entendiend- o venia atrás la Fragata, para aguardarla; y co- mo la Fragata iba delante; se perdie- ron de vista, y no se supo de la Fra- gata, hasta que en el Camino de Aca- pulco á la Ciudad de Mexico, aviend- o buelto del Viage la Capitana, se tuvo nuevas de ella. La causa de aver en- trado la Capitana en el Puerto de San Francisco, fue por reconocerle; y por ver si se hallaba allí rastro de vna Nao llamada San Agustín, que en aquel Puer- to avia dado á la Costa el Año de 1595. la qual, por mandado de su Ma- gestad, y del Virrei de la Nueva-Es- paña, que era el que entonces la go- vernaba Don Luis de Velasco, la avia despachado desde Filipinas, el Gover- nador Gomez Perez das Mariñas, para que hiciera este Descubrimiento, de que aora vamos tratando, aviendosele encargado el cuidado, de que con fide- lidad, y puntualidad lo hiciera el Pilo- to Sebastian Rodriguez Cermeñon; y estando ya en este Puerto esta Nao San Agustín, se perdió, y dió á la Costa con vn Viento travesia; y entre los que

muchas, y mui grandes Encinas, pa- ta fabricar Navios; ai Xaras, Retamas, Rosales de Castilla, Carças, Sauces, Ala- mos, Fuentes de Agua, lindas Lagunas, y mui grandes; fertilissimas Dehesas, y Prados para Ganados; lindas Tierras, para Sementeras. Ai muchos, y mui varios Animales, mui grandes; ai Osos tan grandes, que de pie tienen vna tercia de largo, y vn gemo de ancho. Ai otros Animales, que tienen las pa- tas, como bestias mulares: algunos dixeron, eran de los que llaman An- tas; ai otros tan grandes como Novi- llos, y la hechura es como de Cier- vo; el pelo es como de Pelicano, y largo de vna quarta; el cuello, y pes- cueço largo; en la cabeça vnas Aspas mui grandes, como de Ciervo, y la cola de vna vara de largo, y media de ancho, y las patas como de Buei, hendi- das; ai Venados, Ciervos, Liebres, Conejos, Gatos Monteses; ai Abutar- das, Patos Reales, Patos, Golondrinos, Anfares, y Ganfos; ai Tortolas, Tor- dos, Gorriones, Sirgueros, y Carde- nales, Codornices, Perdices, Corça- les, Aguçanieves, Grullas, y Buitres. Ai otros Pajaros de hechura de Galli- nas de las Indias, que son los maiores, que se vieron en el viage, de la vna ala á la punta de la otra, tenían diez y siete palmos. Ai Carapicos, Gabiotas, Cuervos, y otras muchas Aves Mari- timas. Ai en la Mar, en las Peñas, mu- chos Almallixones, y vnas como La- pas mui grandes; que las Conchas son como de Nacar finissimo. Ai Ostiones, Langostas, Cangrejos, Burgaos; ai Lo- bos Marinos; mui grandes, y muchas Ballenas. Está todo este Puerto cerca- do de Rancherías de Indios; afables, y mui dispuestos; y amigos de dar lo que tienen. Vñan Arco, y Flechas, y tienen su modo de gobierno. Estos sin- tieron mucho, que los Españoles se fueran de su Tierra. Finalmente, avien- dose visto todas las cosas dichas, y pre- viniendo para la Navegacion las cosas necesarias, el General mandó recoger la Gente, y que se saliesen de allí á proseguir el Viage; y así salieron la Capitana, y Fragata de este Puerto á 3. de Enero de 1603.



que allí venian en aquella ocasion, era vno el Piloto Maior Francisco de Bolaños, que lo era de esta Armada. El conoció el parage, y dixo, que en Tierra avia dexado mucha Cera, y Caxones de Sedas; y por ver si avia algún rastro de algo, quiso el General entrar en él. Surgió esta Nao Capitana detrás de vna Punta, que la Tierra en el dicho Puerto hace, que se llamó la Punta de los Reies, mas no se hechó Gente en Tierra, por estar con cuidado de la Fragata; y así, el Día siguiente tornó esta Nao Capitana a salir de allí, para ir su camino, en busca de la Fragata. El Viento era Norueste, y escaso; y así era mui poco lo que se navegaba; pero poco a poco, a 12. del Mes de Enero, Domingo, llegó esta Nao Capitana a vista de vnas Sierras altas, bermejas; y catorce Leguas mas adelante al Norueste, se vió vn Cabo tajado a la Mar, y cerca de él vnas Sierras nevadas, de fuerte, que a los Pilotos les pareció, por raxon que de ello tenian, ser el Cabo Mendocino, el qual está en altura de quarenta y vn grados y medio.

El Día siguiente, que se contaron 13. de Enero, vino vn Viento Sueste, con grandísima furia, y con el vn Agua menuda, fria, que parecia Nieve. Este Viento alborotó de tal fuerte la Mar, que parecia cada momento estar ya el Navio anegado, ó perdido; y para reparar esta furia, y por no llegar a mas altura, por tener temor del excesivo frio, que allí podia aver, y por que de fuerça en mas altura avia de ser mas grande, y mas trabajosa la Tormenta, por ser entonces allí la maior fuerça, y rigor del Invierno, se acordó, en que la Nao se pusiese de Mar en traves, hasta que huviese Viento acomodado, para tornar otra vez la buelta de Acapulco.

Quando la Nao Capitana llegó a este parage del Cabo Mendocino, ya no avia mas de solas seis Personas en ella, de todas, que tuviesen salud, y anduviesen en pie; porque todos los Soldados, Marineros, Pages, y Grumetes, estaban caidos en las camas, de la enfermedad, que referimos; y no solamente la Gente, que hemos dicho estaban en las camas; pero tambien los Religiosos, y los Capitanes entretenidos, estaban caidos enfermos, que apenas el Padre Comisario podia acudir a confortarlos; y a olear a los que se iban

muriendo; porque el Padre Fr. Antonio, ya no podia levantarse de vna cama; y como la Gente sana era poca para marear el Navio, avia entre todos vna mui grande afliccion, causada de temor en verse en tal parage, y sin remedio; y si la Tormenta fuera mas braba, tengo por cierta la pérdida de todos; porque los Soldados, y Marineros, de ninguna manera, con su flaqueça, pudieran repararla, por no poder marear las Velas como se requeria, para escusar los daños, que les podrian sobrevenir, si el Viento llevà el Navio a la Costa. El General, viendose en el trabajo, y riesgo, que he dicho, congregó a Consejo a los que solia, y con ellos se trató del remedio, que se pondria, y que mas conviniese al servicio de Dios, y de su Magestad, y de toda aquella Gente. Vistas las Ordenanças, que el Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva-España avia dado al General Sebastian Vizcaino, se acordó, que no se pasase adelante, sino que en aviendo buen tiempo, se diese buelta para el Puerto de Acapulco, y que se entrarian en la California, en el Puerto de la Paz a aguardar el Socorro, que con la Nao Almiranta se le avia embiado a pedir al Virrei. Con esto parece cobró algún alivio la Gente, por parecerles, podian tener algunos Dias mas de vida, de los que tuvieran, si pasaran adelante; y a 14. del dicho Mes, aclaró vn poco el Día, y salió el Sol de fuerte, que los Pilotos pudieron pasarle, y se hallaron cerca del dicho Cabo Mendocino, que las corrientes avian llevado hasta allí el Navio, en solos dos Dias. Luego se obscureció el Día, con vna Niebla espesa, y obscura, y vna garva, que de fria, no avia quien la pudiese esperar; y como el Viento era todavia Sueste, estuvo el Navio de Mar en traves, hasta 19. de Enero, Víspera de San Fabian, y Sebastian, Martires. Este Día vino el Viento Norueste, y con él aclaró el Día, y tomando la altura los Pilotos, se hallaron en quarenta, y dos grados de altura; y en la Costa avia vn Cabo blanco, de Tierra blanca, junto a vnas Sierras altas, y nevadas, y llamóse el Cabo Blanco de San Sebastian. Con este Viento, los Marineros achacosos, se animaron a ayudar a los que estaban sanos, y con grandísimo trabajo se fabricaron las Vergas, y se tendieron a Viento, para tornar de buelta al Puerto

ro de Acapulco, con animo de venir a vista de la Tierra, en busca de la Fragata, y reconociendo de camino la Costa.

La Fragata, como ya dixé arriba, se halló sin la Capitana, entendiendo iba delante, fue en su seguimiento, y en busca suya; y estando en altura de quarenta y vn grados, le dió el Viento Sueste, que he dicho, a la Capitana, y no pudiendo resistirle de Mar en traves, corrió con el Viento, hasta llegar al abrigo de la Tierra firme, y mui cerca del Cabo Mendocino, al abrigo de vna Peña grande, se estuvo surta, hasta que pasara, y despues de averse folegado el Viento, prosiguieron su Navegacion mui cerca de Tierra; y a 19. de Enero, se halló el Piloto Antonio Flores, que iba en la Fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la Tierra hace vn Cabo, ó Punta, que se llamó Cabo Blanco, desde el qual comienza la Costa a correrse al Norueste, y junto a él se halló vn Rio mui caudaloso, y hondable, que por las orillas de él avia mui grandes Frenos, Sauces, Carças, y otros Arboles de Castilla; y queriendo entrar por él, las corrientes no dieron lugar a ello. Viendose el Alferrez Martin de Aguilár, Cabo de la Fragata, y el Piloto Antonio Flores, que ya avian llegado a mas altura, que la Instruccion del Virrei mandaba, y que la Capitana no parecia, hallandose tambien con muchos Enfermos, acordaron de tornarse a Acapulco; y así lo pusieron por obra, como adelante dire.

Entiendese, que este Rio es el que va a dar a vna grande Ciudad, que descubrieron los Olandeses, viniendo derrotados, y que este es el Estrecho de Anian, por donde el Navio, que le descubrió, atravesó, y pasó de la Mar del Norte, a la del Sur, y que sin falta es en esta Comarca, ó Vecindad, la dicha Ciudad, que se llamó de Quivita, y que de este Sitio, y Parage, es de quien trata la Relacion, que su Magestad leió, por lo qual se movió, y aficionó a mandar, que con mucho cuidado se hiciera este Descubrimiento, y se le diera aviso cierto de todo.

C A P. LVI. En que se trata de lo que sucedió a la Nao Capitana, desde que se apartó de el Cabo de San Sebastian, para venir a la Nueva-España, hasta llegar a las Islas de Maçatlan.



A diximos en el Capitulo pasado, como el Día de San Sebastian, partió la Nao Capitana, de el Cabo de San Sebastian, para venir la buelta de Apapulco, que es a la Nueva-España, de donde avia salido; la qual, para recorrer la Costa, se llegó a Tierra; y Costa a Costa, hizo su Navegacion, por recorrer, y mirar, si le avia quedado, sin ver alguna cosa de consideracion. Aqui en esta altura, pareció estar mui verde, y fresca la Tierra de la Costa, y la demás adentro tenia parecer de buena, fértil, y abundante, y parecia estar toda mui poblada, porque por todas partes avia mui gran numero de vnos fuegos. Como el Viento era Norueste, era a Popa, y que para la Navegacion, que se traia, era todo el bien, que se podia desear; y así no hayo palmo en la Costa de Tierra, a manera de decir, que no se viese. Viniendo esta Nao Capitana, con tanta prosperidad, y bonança, como diximos, y tan cerca de Tierra, antes de llegar a la Canal de Santa Barbara, a vista de vna vistosa, y apacible Plazuela, se vieron venir acia el Navio, dos Canoas, ó Piraguas, cada vna con tres Personas; y vinieron desnudas, que no traian sino solo vnos pellejos, como de Cabra; y llegandose junto a la Capitana, dieron, cantando, tres bueltas, al rededor de la Nao; y sin otra cortesia, se entraron dentro, con toda la seguridad, llaneça, y satisfaccion, que se entraran en sus Casas: dióseles en la Nao Vizcocho, y otras cosillas, y se tomaron a sus Tierras, mui contentos, y satisfechos.

Ya quando la Nao Capitana llegó de buelta a este parage, toda la Gente que en ella venia, sino es el Ge-